

MILENARISMO Y HEREJÍA EN EL MUNDO BIZANTINO-ESLAVO

Miguel Ángel de Bunes Ibarra

(C.S.I.C. - Madrid)

Francisco Javier Juez Gálvez

(Universidad Complutense, Madrid)

El mundo bizantino-eslavo vivirá una de sus épocas religiosas más complejas y cambiantes en los albores del milenio por el progreso y expansión de varias corrientes dualistas y maniqueas en las tierras de Asia Menor y los Balcanes. Mientras que en Occidente las herejías surgidas en torno al año mil tienen muy poca importancia y significación —las corrientes milenaristas son el elemento más destacable e importante—, el Oriente se verá sacudido en sus estructuras sociales, políticas y religiosas por movimientos de origen campesino que intentan alterar el orden tradicional de la iglesia ortodoxa. Gnósticos, paulicianos, mesalianos, bogomilos y patarenos renacen y se conforman en torno al cambio de era, sembrando el temor y la anarquía en las tierras por donde pasan o donde se asientan sus predicadores. Al contrario de lo que ocurrirá un par de siglos más tarde en Occitania y Lombardía, tierras donde se desarrollan herejías que en parte tienen sus orígenes en las iglesias heréticas búlgaras y sudeslavas, el mundo campesino generará una respuesta a los sistemas de dominio tradicional de este espacio. La coincidencia cronológica entre las predicaciones del iniciador del movimiento más importante de los referidos en líneas anteriores, el pope Bogomil, y el cambio de era lleva a que se recurra con alguna frecuencia a identificar a esta corriente neomaniquea con la llegada del Maligno, el mismo ser al que supuestamente combaten estos *christiani*.

En el caso concreto del mundo balcánico, en especial de Bulgaria, la formación de las herejías coincide con los procesos de afirmación del propio estado y de cristianización y bizantinización del país. Los primeros estadios del bogomilismo se pueden identificar con la fuerte atracción que despiertan las creencias dualistas en sociedades recién cristianizadas y no articuladas convenientemente en sus modos económicos y sociales. El dualismo, interpretado desde esta visión, supone una

explicación sencilla para el complejo problema teológico de la pervivencia del mal en un mundo creado por Dios, que en el caso concreto de los pueblos eslavos tiene claros componentes nacionalistas ante la imposición de las maneras y formas de los sistemas de dominio y de poder bizantino sobre estos territorios. Antes de referir los sucesos que ocurren en estos territorios en torno a siglo XI puede ser ilustrativo recoger el resumen de Malcolm D. Lambert sobre las ideas generales de las corrientes dualistas:

“Su presencia se repite en áreas tan distantes geográficamente como China y las tierras de caza de los indios iroqueses, y en épocas tan ampliamente separadas como el 2000 a. C. y el siglo XX. Es fundamentalmente opuesto al Cristianismo ortodoxo: el dualismo exagera y distorsiona los textos ascéticos y de renuncia al mundo de la Escritura, al tiempo que sostiene la existencia de una creación material perversa. Todo cuanto puede verse es pecaminoso: la carne misma es creación de un dios perverso o de una criatura caída entregada al mal. Lo que es invisible es espiritual. El objetivo último de la existencia es escapar del mundo material inicuo. Las consecuencias sobre la doctrina ortodoxa de este conjunto de creencias son profundas: se invalida la encarnación de Cristo; Cristo no pudo tomar realmente naturaleza humana, ya que la carne del hombre es parte de la creación maligna. Al negar la Encarnación resulta nula la doctrina ortodoxa de la Redención; deben ser igualmente repudiados los sacramentos de la Iglesia, en la medida en que usan materias impuras —agua del bautismo, pan y vino en la eucaristía—; cambian las actitudes hacia el pecado y el libre albedrío; se rechaza comer carne. Lógicamente, hay que evitar el matrimonio, puesto que perpetúa el cuerpo humano, que es parte de la creación perversa”¹.

Sobre esta base general, que identifica a todo un amplio espectro del dualismo, el mundo balcánico introducirá una serie de cambios substanciales que le confieren su idiosincrasia. El primero que debemos referir es que el nacimiento de las corrientes dualistas en Bulgaria, y un poco más tarde en Serbia, Bosnia, Dalmacia... coincide cronológicamente con la misma conversión del paganismo al cristianismo de las masas de población. Ortodoxia y heterodoxia caminan juntas y llevan una vida paralela durante algún tiempo, constituyendo una alternativa por la que optan los diferentes grupos sociales como formas de afirmación o de protesta². En el caso concreto de

-
1. M. D. Lambert, *La herejía medieval*, Madrid 1986, p. 21. Este texto sigue los trabajos de H. Jonas, *The Gnostic Religion*, Boston 1963, para el agnosticismo, y el análisis general del dualismo medieval que realizó S. Runciman, *The Medieval Manichee. A Study of the Christian Dualist Heresy*, Cambridge 1947. De este libro hemos manejado la reimpresión actualizada de Cambridge de 1991; son especialmente ilustrativos para nuestro tema los capítulos IV y V (pp. 63-116).
 2. V. el capítulo “Duhovno šastojanie na bǎlgarskija narod po vremeto na Petra. Otšelničestvo y bogomilstvo” (“Situación espiritual del pueblo búlgaro en tiempos de Pedro. Eremitismo y bogomilismo”), en Petǎr Mutafčiev - Vera Mutafčieva, *Istorija na bǎlgarskija narod. Ot načenkite na čoveški život po našite zemi do Bǎlgarskoto vǎzraždane*, Sofía 1995 (5ª edición; la 1ª data de 1947), pp. 167-174; v. también Ivan Tjutjundžiev, “Socialno-religiozni učenija i dviženija v srednovkovna Bǎlgarija X-XIV vv.” (“Doctrinas y movimientos socio-religiosos en la Bulgaria medieval de X-XIV”), en VV. AA. *Kratka istorija na bǎlgarskija narod*. Sofía, Prosveta, 1993, pp. 94-100.

Bosnia el límite entre lo correcto y lo incorrecto resulta tan difícil de establecer que se llega a crear de una Iglesia nacional fundada sobre principios que son condenados y perseguidos en otras tierras.

La segunda de sus peculiaridades es la gran fuerza que adquiere esta doctrina fuera de las fronteras donde nace: El bogomilismo surge en un contexto cultural y social muy concreto, como veremos más adelante, pero sin embargo es adoptado por otros grupos humanos cultural y sociológicamente muy diferentes y diferenciados³. Es un movimiento de claro origen rural y campesino que se transformará en urbano, refinado y ciudadano cuando pase a Constantinopla o a la Tolosa francesa.

El mayor problema para definir el mundo de las desviaciones religiosas en esta época es la falta de fuentes fiables para poder reproducir los fundamentos y las fases en que se producen. De otra parte, la persecución de las desviaciones doctrinales en el contexto bizantino no tuvo la intensidad y la continuidad que muestra la Iglesia Católica en Occidente. Conocemos el nacimiento de la *haeresis Bulgarorum* por refutaciones muy tardías que realizan ataques globales a la doctrina de los herejes y que fijan de manera muy sucinta los orígenes de este tipo de movimientos⁴. Sólo por la dedicación y enconamiento de algunos religiosos ortodoxos puede llegar a descubrirse el germen de los disidentes, teniendo siempre muy presente que la propia herejía tiene unos ritmos propios que van cambiando con el tiempo, lo que supone que este tipo de impugnaciones deben interpretarse atendiendo al momento histórico en que se realizan. Los bogomilos, como otros movimientos heréticos de carácter nacional, son un elemento que ha permitido la defensa de postulados de todo tipo por los investigadores contemporáneos, razón por la cual pueden encontrarse interpretaciones muy dispares en su manera de analizar su significación para la evolución histórica posterior de estas áreas.

El mundo eslavo era una de las áreas periféricas del Imperio Bizantino que asumía el cambio de religión del paganismo a la ortodoxia al tiempo que adquiría las maneras y las formas imperantes en la gran metrópoli oriental. La cristianización y los intentos de dominio de estos territorios por parte de las autoridades de Constantinopla se solapan en el tiempo, lo que desencadena reacciones dispares en las masas de población afectadas. En los Balcanes no se llegó a establecer la iglesia ortodoxa de una manera clara, a pesar de la introducción de la lengua vernácula en la liturgia, por la identificación de la religión con el enemigo político fronterizo. Las élites de poder balcánicas, en especial búlgaras, adoptaron rápidamente las maneras, formas e instituciones de los “griegos”, lo que supuso que también se tendiera a identificar a las

3. V. Vladimír Topenčarov, “Razprostranenie na bogomilstvoto”, *Pърви междunaroden kongres po bălgaristika. Sofija 23 maj - 3 juni 1981. Dokladi. Krăgli masi*. Sofía, BAN, 1982, pp. 19-33.

4. En el estudio clásico de Dimităr Angelov, *Bogomilstvoto v Bălgarija* (citamos *passim* por la edición de 1969), el capítulo de fuentes sobre el bogomilismo dedica las pp. 37-62 a las fuentes antibogomilas (“Izvori s protibogomilsko sădăržanie”) y las pp. 62-68 a las fuentes bogomilas (“Izvori s bogomilski proizhod i harakter”).

jerarquías eclesiásticas y a la nobleza con el enemigo tradicional de las clases populares eslavas. Estos procesos de inestabilidad posibilitaban la acción misional⁵ de otras confesiones religiosas, heréticas u ortodoxas, que pretendían ganar adeptos entre las grandes masas de población campesina, al presentarse como algo diferente de lo asumido por el soberano y los boyardos. A la conversión oficial de los búlgaros por el bautismo del príncipe Borís I en el año 865, que cristianizó en masa a las clases populares sin contar con los medios necesarios para su adoctrinamiento, sigue la asunción de las maneras del feudalismo bizantino por medio de la adopción de la *prónoia*. El mantenimiento del paganismo era una manera de antagonismo al poder defendido por una nobleza que no se fiaba demasiado de los intereses del zar, a la vez que de perpetuación de las maneras tradicionales de vida de los búlgaros, lo que supone que al final del siglo IX se producen sublevaciones que preconizan la vuelta a los usos y dioses paganos ancestrales⁶.

El segundo momento del cambio social y religioso de Bulgaria se produjo en la época del zar Pedro I (927-969), coincidiendo con el momento más brillante del primer Imperio Búlgaro, que defendió y asentó definitivamente la iglesia ortodoxa y fue introduciendo a los boyardos dentro de la cultura refinada y urbana que venía del otro lado del Mar de Mármara. En el siglo X tenemos una sociedad completamente dividida entre una clase nobiliaria y un alto clero muy enriquecidos, de modos y maneras bizantinos, que se contraponían a las amplias clases rurales campesinas que sufrían un fuerte régimen feudal. Una sociedad, por lo tanto, desarticulada y dividida entre las clases elevadas helenizadas y las masas campesinas y un bajo clero de pobreza extrema, escaso nivel cultural y el vernáculo eslavobúlgaro como lengua de culto. De esta manera nos encontramos con el antagonismo de un alto clero y unos boyardos de cultura refinada y de claro matiz urbano, que edifican ricos y suntuosos edificios e instituciones eclesiásticas, junto a unos campesinos pobres que llevan una existencia miserable. Una excelsa minoría que mira con arrogancia y desprecio al campesinado que suministra los cereales y el ganado necesario para la existencia y del que obtenía sus rentas.

Antes de las predicaciones del legendario pope Bogomil se había producido la introducción de ideas dualistas dentro de amplias capas populares búlgaras⁷. Junto al alto clero helenizado, que construye grandes iglesias y monasterios, se desarrolla un extenso movimiento misional de un bajo clero que se asienta en pequeñas ermitas o lleva una vida errante predicando la nueva religión. Entre estos eremitas e itinerantes

5. Junto a los misioneros ortodoxos católicos y los paulicianos armenios también se puede referir proselitismo judío y de otras confesiones cristianas occidentales y orientales; cf. I. Dujčev, “Die *Responsa Nicolai I Papae ad Consulta Bulgarorum* als Quelle für die bulgarische Geschichte”, *Medioevo Bizantino-Slavo* I (Roma 1965), pp. 125-148.

6. Concretamente, en el reinado del príncipe Vladimir Rasate (889-893), depuesto y cegado por Borís I Miguel —retirado entonces a un monasterio—, que puso en su lugar al príncipe, luego zar, Simeón I Magno (893-927).

7. V. D. Angelov, “Razprostranjaneto na eresi v Bălgarija predi pojavata na bogomilstvoto”, *Bogomilstvoto v Bălgarija*, pp. 118-140.

también se encuentran miembros de las comunidades paulicianas de Tracia⁸. El origen de estos grupos paulicianos proviene del asentamiento de soldados armenios trasladados para defender las fronteras bizantinas de los ataques de los búlgaros y otros pueblos enemigos del *limes* que se terminan hibridando con las masas populares búlgaras y suministran los argumentos dualistas orientales.

Las corrientes dualistas también venían de las propias tradiciones protobúlgaras, germen nada desdeñable *a priori* en la evolución posterior. Estos grupos misionales paulicianos fueron predicando sus creencias, que se asumían sin consciencia de su procedencia errónea y herética. La tendencia a traducir al búlgaro textos apologéticos bizantinos escritos para combatir los errores de los diferentes movimientos dualistas en los albores de la Iglesia de este país balcánico es una buena demostración de la penetración de este tipo de creencias entre los pueblos eslavos y, en general, en toda la Península antes del principio del movimiento bogomilo. Estamos, por lo tanto, ante un proceso que parte de la cristianización de estas tierras y se desarrolla bajo el signo de lo que iglesia tradicional considera unas tierras infectadas de “inmundos maniqueos y todos los paganos eslavos”⁹.

El primer estadio de la herejía bogomila, como la de la mayor parte de los movimientos heréticos, lo conocemos por la refutación que del movimiento hace el clero oficial a finales del siglo X, en especial por el tratado del Preste Cosme (Prezvíter Kozmá), escrito en 972, y por el ataque sistemático a las tesis defendidas por los adeptos constantinopolitanos a la herejía que el emperador manda realizar a Eutimio Zigabeno a mediados del siglo XI. Siempre se ha considerado que las predicaciones de Bogomil introducen novedades dentro de las corrientes dualistas moderadas, pero la mayor parte de estas afirmaciones son conjeturas extraídas de los argumentos del Preste Cosme referentes al origen del fundador de la secta, el semilegendario pope búlgaro Bogomil, que debió de vivir en torno a mediados del siglo X en la región de Macedonia¹⁰.

Según la doctrina bogomila¹¹, Dios creó el universo con los cuatro elementos fundamentales —fuego, aire, tierra y agua— y edificó un imperio dividido en siete cielos, situando la tierra, completamente cubierta de agua, en el primero de ellos. Los ángeles, seres sin cuerpo, viven en los cielos y le sirven; pero Satanael se subleva contra el Creador y es desterrado a la tierra. Al demonio se le debe la creación del mundo visible y de la materia, razón por la que —a semejanza de los paulicianos— consideran que Cristo nunca se encarnó, ni nació de María ni sufrió la pasión. La materia es una creación del mal, por lo que Dios nunca pudo transmutarse en ella, y por eso niegan todo sacramento relacionado con especies terrenales. El agua del Bautismo

8. D. Obolensky, *The Bogomils*, Cambridge 1948, pp. 20-23.

9. D. Obolensky, *ibidem*, p. 95.

10. D. Angelov, “Pop Bogomil i negovata dejnost”, *Bogomilstvoto v Bǎlgarija*, pp. 142-146.

11. D. Angelov, “Dualistično-gnostičeskijat svetogled na bogomilite”, *Bogomilstvoto v Bǎlgarija*, pp. 166-206.

se cambia por ritos de iniciación, para que el neófito no sea contaminado por el mal desde sus inicios; se le recibe en la comunidad por la imposición de las manos o por medio de ceremonias verbales¹². Están convencidos de que el agua no tiene ningún poder de conversión, pues si éste existiera todos los animales, en especial los peces, estarían bautizados. El Antiguo Testamento fue negado por identificar a Yahveh con el Maligno, eliminando todas las referencias a las especies eucarísticas de los únicos textos que aceptan como válidos: los cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles¹³. El mundo terrestre, el material, es una creación de Satanael, que separa la tierra y las aguas y crea las formas naturales: la nieve, el hielo, las plantas, los seres vivos, la luz de la luna y de los demás astros; sólo la luz del sol es creación divina.

Todas estas ideas proceden directa o indirectamente de las predicaciones de los misioneros paulicianos que recorrían las tierras balcánicas en estos siglos, y han sido estudiadas pormenorizadamente en busca de sus orígenes por Henri Puech, que fija los influjos de cada uno de los grupos paulicianos que existían dentro de los límites del catolicismo ortodoxo. El ataque a la virginidad de María y el odio a la cruz se deben a las ideas de los paulicianos asentados en Bizancio, ideas diferentes de las mantenidas por los de origen sirio-armenio. Los bogomilos, sin embargo, son originales al exigir de sus seguidores un ascetismo extremo, que les impedía contraer matrimonio, mantener relaciones sexuales, comer carne, beber vino... pues todo ello significaba ensalzar y mantener las creaciones de Satán. Llegan a defender que no se deben tener hijos; el Preste Cosme escribe que, al ver niños en edad bautismal, “volvían la cara como ante un mal olor, escupían y se tapaban la nariz”.

Para acabar con la maligna creación de Satanael, Dios envía a la tierra a Cristo en forma humana por medio de María, sin ser él propiamente un hombre. Para impedir la misión de Cristo Satanael intenta acabar con él, instigando su crucifixión, aunque todos los martirios que sufre durante la pasión son pura apariencia. Tres días después de su hipotética muerte reaparece y destierra al infierno a Satanael, quien pasa a llamarse simplemente Satán, privado ya de su anterior potestad creadora. Desde este momento el demonio intentará liberarse y restaurar su antiguo poder sobre la tierra, atrayéndose a los reyes, prelados, los ricos, la Iglesia y a los “padres de la Iglesia”, en especial Basilio Magno, Gregorio de Nazianzo y Juan Crisóstomo.

Los bogomilos se muestran especialmente intransigentes con los dos pilares básicos de la nueva sociedad búlgara, la jerarquía eclesiástica y los boyardos. Reniegan del culto a las imágenes, iconos, santos y al símbolo de la cruz, así como a que se sigan levantando iglesias, templos inspirados por Satán¹⁴. Sólo los Apóstoles y los santos que se hubieran negado a venerar a los ídolos merecen el respeto de la comunidad, y

12. H. C. Puech y A. Vaillant, *Le Traité contre les Bogomiles de Cosmas le Prêtre*, París 1945, texto en el que también se rastrean las posibles influencias de los bogomilos en los cátaros y otras herejías dualistas occidentales.

13. Jordan Ivanov, *Bogomilski knigi i legendi*, pp. 87-96.

14. Dimităr Angelov, “Kritika na cãrkvata y na cãrkovnite obredi”, *Bogomilstvoto v Bãlgarija*, pp. 227-269.

repudian todo tipo de sacramentos y liturgia, invenciones humanas debidas a Juan Crisóstomo. Niegan rotundamente la existencia de milagros, incluso los realizados por Jesús de Nazaret, ya que no son más que leyendas y exageraciones que deben interpretarse como simples argumentos simbólicos. Los domingos son días dedicados al ayuno y al trabajo. La lectura recomendada es el *Euangelium Sancti Iohannis*, también conocido como *Liber Secretus*¹⁵, recomendación que se atribuye a la importante influencia de los grupos gnósticos que aún perduran en Bizancio y los Balcanes. Su antagonismo con el clero oficial les lleva a conformar una liturgia muy sencilla, evitando toda referencia a denominarse a sí mismos “iglesia”. Debían recitar cuatro veces al día, y otras tantas por la noche, el *Padre Nuestro*¹⁶, los pecados se confesaban públicamente a la comunidad y se consideran y titulan ellos mismos “cristianos”, los únicos poseedores de la verdad. En estas primeras fases de la herejía no se conoce su forma de organización, aunque hay referencias a personas que tienen artes adivinatorias y dominan el comentario de las Escrituras. Por textos posteriores a la época inicial del movimiento se han querido establecer diferentes categorías entre los miembros de la comunidad, pero no existe ningún elemento que haga mantener en firme tal suposición. De todos modos, en estos momentos iniciales se muestra un claro repudio a todo lo que significan las maneras y las formas del culto ortodoxo bizantino introducidos en Bulgaria como instrumento de bizantinización de los eslavobúlgaros.

Por lo que se desprende de lo expuesto hasta ahora, nos encontramos ante unas enseñanzas que se adaptan perfectamente a respuestas sencillas sobre la dualidad de la existencia del bien y del mal en la tierra. La literatura popular búlgara y de otras partes del *Balkan* presenta leyendas cosmológicas sobre el origen del demonio, de clara inspiración bogomila, que no fueron recogidas en las primeras fases del desarrollo del movimiento herético. De ellas se puede extraer la idea de que los bogomilos consideraban a Jesucristo y a Satanael hijos de Dios, a semejanza de la parábola del hijo pródigo. El primogénito, Satanael, se rebeló contra el Padre, convirtiéndose en un ser malvado y maléfico. Al ser desterrado creó todo lo tangible y visible, incluido el hombre, mientras que lo espiritual y lo inmaterial, incluida el alma, son creación divina. Tenían la convicción de que el bien originario y divino prevalecería al final de los tiempos sobre el mal¹⁷.

La rápida extensión de las predicaciones de los misioneros heréticos no se debió exclusivamente a la sencillez y facilidad de comprensión de los postulados doctrinales o a las escasas exigencias de culto —limitado a la recitación reiterada del *Pater Noster*—, sino también a motivos propios de la iglesia búlgara. El bajo clero ortodoxo, que residía entre el campesinado, no tenía ningún tipo de formación y las altas jerarquías se despreocuparon rápidamente de su adoctrinamiento. Existía una gran separación entre los popes, que sólo conocían la lengua vernácula y que carecían de

15. Jordan Ivanov, *Bogomilski knigi i legendi*, pp. 60-87.

16. Jordan Ivanov, *Bogomilski knigi i legendi*, pp. 106-113.

17. A estos relatos dedica Jordan Ivanov la segunda parte de su libro *Bogomilski knigi i legendi*, titulada “Dualistični bǎlgarski narodni legendi”.

textos bíblicos, en especial del Antiguo Testamento, y el alto clero, de formación bizantina y cultura predominantemente griega. La necesidad de realizar un cambio sustancial en la iglesia de Bulgaria era defendida por algunos sectores del estamento eclesiástico, que predicaban una reforma en las costumbres, de lo que es un excelente ejemplo la vida y las predicaciones de San Juan de Rila, contemporáneo de los sucesos descritos en estas páginas¹⁸.

En el primer momento de la expansión del bogomilismo también influye decisivamente la crítica social que predicaban los misioneros heréticos, predicaciones en la que también se emplea la dualidad de “riqueza” y “pobreza”. La acumulación de bienes, la ostentación y el lujo que muestran el zar, los boyardos y las clases adineradas es una perfecta demostración del culto que profesan a Satán. Todos estos grupos, a los que hay que añadir obligatoriamente el alto clero, no son más que servidores del diablo¹⁹. Niegan el sistema de servidumbre impuesto por la implantación en Bulgaria del duro régimen feudal bizantino y predicaban una desobediencia económica civil a las autoridades asentadas en el país. El lujo, el poder y la riqueza son la antítesis de la vida piadosa y de servicio a Dios que deben practicar los “verdaderos cristianos”. Obviamente, este tipo de predicaciones, junto al rechazo de los malos usos de señores y popes, resultaba muy caro a los oídos de las amplias capas de campesinos sometidos a los duros sistemas impuestos en las tierras búlgaras en el siglo X²⁰.

Henri Puech y André Vaillant insisten en otro elemento más para explicar el éxito y el rápido desarrollo de los bogomilos. La vida monástica fue uno de los elementos que más atrajeron a los eslavos recién cristianizados, comenzándose a fundar un gran número de monasterios, ermitas y cenobios por todas las tierras balcánicas. Entre estos individuos, imbuidos de un ascetismo simplista, se podía encontrar desde ganapanes hasta hombres movidos por la piedad y el celo religiosos, como sería el caso del referido San Juan de Rila. De otra parte, esconderse en las ásperas montañas para llevar una vida dedicada a la oración y la contemplación también era una manera de huir de un sistema social y económico opresivo para amplias capas de la sociedad. El mito del “hombre santo” —asceta humilde y virtuoso— era venerado por las amplias masas campesinas ortodoxas, que encontraban en él un objeto de admiración y veneración. El bogomilo, hombre muy riguroso en sus prácticas alimenticias, sexuales y sociales, se acomodaba perfectamente a la imagen del mito popular de “persona entregada al servicio de Dios”, sobre todo si lo comparamos con pícaros y facinerosos que se visten con las ropas de los monjes para llevar una vida licenciosa. Sus

18. Sobre el santo patrón de los búlgaros, v. el libro clásico de Ivan Dujčev, reeditado fototípicamente en 1990, *Rilskijat svetec i negovata obitel*, Sofía 1947.

19. “Enseñan a su gente a no obedecer a sus amos, vilipendian la riqueza, detestan al zar, se burlan de los superiores, censuran a los boyardos, tienen por viles a los ojos de Dios a quienes sirven al zar y prohíben a todo siervo trabajar para su señor” (D. Obolensky, *ibidem*, pp. 137-138).

20. Dimităr Angelov, “Socialno-bitovi i etični vāzgleđi na bogomilite”, *Bogomilstvoto v Bālgarija*, pp. 269-310.

predicaciones, sencillas y aparentemente coincidentes con buena parte de la ortodoxia, además de su aspecto mortecino por la disciplina a la que voluntariamente se sometía, no hacían sospechar a los oyentes que se encontraban ante misioneros de un movimiento herético que socavaba los fundamentos de la sociedad y de la iglesia oficial.

Este factor también nos da una de las claves para su rápida expansión, íntimamente relacionado con la estructura interna del movimiento. Hay que reconocer la habilidad de Bogomil para trasladar las ideas dualistas a las condiciones específicas del mundo búlgaro del siglo X. La organización interior del movimiento estaba orientada a dos grupos perfectamente diferenciados²¹. De una parte los predicadores y misioneros, descritos someramente en el párrafo anterior, denominados *perfecti* o, según su propia terminología, *christiani*. Proceden del bajo clero búlgaro que se ha sentido atraído por las ideas del iniciador del movimiento, también de origen clerical, con cierto grado cultural y de preparación y que se muestran muy activos en sus acciones misionales entre sus compatriotas. Este pequeño grupo es el que logra la conversión de los *credentes*, la gran mayoría de los miembros del bogomilismo, compuesta en las primeras épocas por los campesinos, a los que luego habría que sumar burgueses y algunos miembros de clases dirigentes en lustros posteriores. Los primeros son una minoría, una *élite*, a la que se accede después de una larga fase de preparación por medio de una solemne ceremonia, que consistía en un bautismo espiritual denominado *consolamentum*. Este cambio de posición dentro de la secta, consistente en imponer sobre la cabeza del prosélito el Evangelio de San Juan, significa convertirse en un *perfectus* y llevar la vida ascética formulada por el pope Bogomil, renegando de la esclavitud que trae implícita la asunción del mundo material. Renuncian a la riqueza, al matrimonio, a la procreación, al consumo de cualquier tipo de carne y al trabajo físico, y viven de la caridad. Su única función es la predicación y el estudio del Evangelio, para transmitir sus enseñanzas amparados en la sencillez y la huida del boato y complejidad de la iglesia oficial. Son los guías de una comunidad definida por los cronistas oficiales como simples rústicos, ignorantes, incultos y completamente sometidos a los *perfecti*, que los mantienen alejados de las tesis fundamentales y básicas del bogomilismo, y que impiden que abandonen sus formas tradicionales de vida campesina. Como resulta lógico, la mayor parte de los practicantes de la secta realizan trabajos agrícolas, y están casados, aunque justifican este estado como simplemente temporal, no necesitado de estar inseculado por ningún tipo de sacramento. Según nos indica el Preste Cosme, estos *perfecti* suelen suministrar a los simples creyentes el *consolamentum* en el lecho de muerte, para que su alma ascienda inmediatamente a los cielos y puedan acceder al círculo de los perfectos.

En algunos textos posteriores al siglo X se habla de un tercer grupo dentro del movimiento, que denominan “oyentes” o *auditores*; este grupo no se incluiría plenamente dentro de la secta, aunque se encuentra muy cercano al ideal de los herejes. Profesan veneración a los bogomilos como cristianos especialmente piadosos. Éste

21. Dimităr Angelov, “Organizacija na bogomilite”, *Bogomilstvoto v Bălgarija*, pp. 311-327.

sería el grupo más numeroso dentro del mundo búlgaro del momento. Con este término se alude a la mayor parte de la población, que acepta la existencia de estos elementos heréticos dentro de las comunidades campesinas, a los que luego se unirán grupos del artesanado urbano. Los *pèrfecti* bogomilos no exigen al resto de la comunidad búlgara ni servicios, ni corveas, ni sumisión a sus doctrinas. En teoría constituyen una comunidad volcada en la vida humilde de las clases populares desheredadas, una especie de iglesia de los pobres. Son, de alguna manera, una alternativa eclesiástico-religiosa a la iglesia oficial, que sostiene a las clases económicas dirigentes, aunque sobre este esquema general habría que fijar puntualizaciones geográficas y temporales, pues las relaciones entre estos tres grupos y los estamentos oficiales no son tan sencillas.

El gran desarrollo de los bogomilos en los siglos XI y XII se debe a los cambios que se producen en los Balcanes. El Primer Imperio Búlgaro desaparece en 1018 por la conquista de estas tierras por las tropas bizantinas y la formación del *théma* bizantino de Bulgaria. Este cambio supone que las condiciones de vida en el interior del país varían radicalmente. Si antes existía cierta oposición al poder por los sistemas impuestos desde dentro, ahora el poder está encarnado por una potencia extranjera que somete a sus designios y voluntad a todas las esferas de la vida búlgara. Capas campesinas y boyardas se oponen a los conquistadores en diferentes sublevaciones en los años 1040/41 de Petăr Deljan y en 1072/3 de Konstantin Bodin y Georgi Vojteh, a la vez que las fronteras del antiguo reino sufren los ataques de los enemigos de los bizantinos, los pechenegos y los uzos, que devastan el país en torno respectivamente a 1048 y 1064. Para complicar aún más el panorama político y social, comienzan los ataques de grupos normandos sobre los límites marítimos de los Balcanes²². Estamos enunciando todos los factores necesarios para generar una situación de inestabilidad, mayor que la descrita en el momento en que nace la herejía, para que prenda de una manera perdurable la raíz de un movimiento revisionista y subversivo, que en estos momentos adquiere el cariz de nacionalista y reivindicativo de un pasado glorioso y más igualitario. Los bogomilos comienzan a ser bien vistos por amplios sectores sociales por considerarlos mantenedores de la tradición anterior a la pérdida de la independencia política y conservadores de la idiosincrasia de los búlgaros, en contraposición a la iglesia ortodoxa tradicional²³.

Una situación como la descrita someramente en las líneas anteriores supone que el bogomilismo salga de sus reductos campesinos y rurales para implantarse en la mayor parte de las capas sociales búlgaras. Bizancio y las autoridades se equiparan con la extensión del “reino del mal”. Los bogomilos pasan de ser los destructores del orden establecido para ir cambiando el discurso con respecto a las autoridades. El *basileús* bizantino se puede equiparar con el mal, al igual que Santa Sofía de Constantinopla con el templo sagrado del demonio en la tierra, mientras que los zares de Bulgaria, en

22. Un siglo después tomarán Dirraquio y Salónica.

23. Es lo que el gran historiador Petăr Mutafčiev denomina “nuevo ascenso del bogomilismo” en su *Istoriya na bălgarskija narod*, pp. 207-208.

especial aquellos durante cuyo mandato vivió el pope Bogomil, se convierten en buenos soberanos a los que hay que reverenciar. Este cambio llegó a incluir al zar Pedro I, durante cuyo reino los herejes fueron perseguidos con saña por las autoridades, contraponiéndolo con los déspotas del siglo X, simples instrumentos de Satán. La herejía hace una inflexión para acomodarse a los nuevos sentimientos populares, tanto del campesinado como del artesanado urbano, transformándose en un elemento de resistencia al dominio extranjero de Bulgaria. En contraste con los agresivos paulicianos, los bogomilos seguirán predicando una resistencia pacífica a las autoridades y a la iglesia oficial²⁴. No pretenden en ningún momento encabezar una revuelta armada, ni emplear la violencia para derribar a sus antagonistas políticos, económicos y religiosos²⁵. Los cristianos occidentales conocieron a estos grupos armados y violentos paulicianos, denominados en la documentación *publicani*, en la Primera Cruzada, y los identificaron como “herejes”, no existiendo referencias en estas crónicas a los pacíficos bogomilos²⁶.

Las consideraciones nacionalistas con las que se ha estudiado el bogomilismo han obviado que nos encontramos ante un movimiento que no tiene fines exclusivamente localistas o regnícolas, como es el caso de los paulicianos, que perviven en pequeñas comunidades enclavadas en ciudades muy concretas y perduran casi inalterables hasta el siglo XVII —éste sería el caso del grupo de Filipópolis (Plóvdiv)—. Es, por el contrario, un colectivo de inspiración mesiánica y universalista, convencido de que predica a los hombres la verdadera revelación y el único mensaje de Dios; baste para corroborar este extremo la propia titulación que se dan los herejes: *christiani*.

Los límites del Danubio en seguida se quedaron pequeños para unos predicadores con un gran celo misional, que deseaban llevar la “luz de la verdad” a todo el orbe cristiano. Durante los siglos XI y XII el bogomilismo se extiende rápidamente por los Balcanes, Asia Menor y Europa Occidental, acomodándose de forma diferente a cada una de las realidades sociales y culturales donde llega y se asienta. Esta herejía pasa de reducto de pequeños grupos campesinos de la Bulgaria prefeudal a ser cara a ciertas clases medias, monásticas y burócratas de Bizancio, para convertirse luego en una doctrina aceptada por ciertos grupos urbanos y nobiliarios de Languedoc y Lombardía, y llegar a ser iglesia nacional en las tierras de Bosnia.

Antes de pasar a Poniente el bogomilismo adquiere renovada fuerza e importancia por las persecuciones que sufren los herejes en Constantinopla. En los primeros años del nuevo milenio las regiones occidentales de Anatolia conocen la condena al falso monje Juan Tzurilas en la diócesis de Acmonia. En este momento se puede referir una expansión de grupos bogomilos en la mayor parte de Rumelia y de la

24. Dimităr Angelov, *Bogomilstvoto v Bălgarija*, pp. 356-382.

25. Excepcionalmente hay quien considera bogomilo al boyardo Dobromir, instigador de una insurrección antibizantina en los años 970 en la región de Mesembria (Nesebăr).

26. Runciman, *ibidem*, pp. 45-46.

zona de los Dardanelos, adquiriendo especial importancia cuando llegan noticias de grupos heréticos en la misma capital del Imperio. Eutimio, un monje del monasterio de Periblepto, descubre cuatro cenobios donde se ha introducido la secta y refiere en su polémica contra los herejes los principales preceptos y maneras de culto dentro de la misma Constantinopla. La nueva corriente dualista se confunde con otros movimientos semejantes que existían dentro del Imperio desde los primeros siglos del cristianismo, el paulicianismo y el mesalianismo, de manera que la mayor parte de los religiosos que se detienen en la cuestión no sabe distinguir claramente a unos de otros²⁷.

En los últimos años del siglo XI la situación comienza a ser especialmente preocupante para las autoridades bizantinas, por haberse extendido las acciones de los misioneros bogomilos, en especial del médico Basilio, entre ciertos sectores aristocráticos de la Corte imperial. Es muy difícil conocer la penetración real de la secta dentro del mundo bizantino por la deficiente persecución de este tipo de desviaciones que siempre realizó la iglesia ortodoxa y por la tendencia a la clandestinidad y al anonimato de las comunidades bogomilas. En lo externo mantienen los ritos tradicionales de la iglesia oficial, dejando para la intimidad la práctica de ceremonias muy sencillas que se centraban en la continua reiteración del *Pater Noster*. Evidentemente, las predicaciones de Basilio y otros *perfecti* bogomilos tuvieron cierto éxito entre los grupos cortesanos y eclesiásticos más aficionados a las especulaciones y disputas teológicas, acomodándose las simples predicaciones bogomilas al alambicado mundo de las clases cultas bizantinas y aportando visiones cosmogónicas más complejas que las utilizadas hasta el momento. La herejía se comenzó a extender rápidamente, movida por el celo de sus principales predicadores, que siempre dieron muestras de inquebrantable adhesión a sus creencias, muriendo por ellas después de sufrir torturas y duros suplicios²⁸.

Todo este proceso de expansión de la herejía de origen búlgaro se produce cuando el Islam seljúcida asedia los dominios bizantinos de Asia Menor, el auténtico peligro para la estabilidad del Imperio, sentido también en Occidente cuando se decide organizar Cruzadas para intentar parar un avance que se considera muy peligroso para la seguridad de toda la Cristiandad²⁹. Dentro de este contexto de peligro permanente las predicaciones bogomilas ocupan un papel secundario entre las preocupaciones de los

27. El mismo texto de Ana Comnena, hija del Emperador Alejo I, es muy representativo de la confusión entre las diferentes manifestaciones de las corrientes dualistas en Bizancio: "...la forma de esta herejía es nueva, nunca antes conocida para la Iglesia. Pues habían confluído dos doctrinas extremadamente perniciosas y burdas conocidas en los tiempos antiguos: la impiedad, podríamos decir, de los maniqueos, que también hemos llamado herejía de los paulicianos, y la infamia de los bogomilos. Es ésta la doctrina de los bogomilos, un compuesto de mesalianos y de maniqueos" (Ana COMNENA, *Alexiada*, 8, 1, ed. París 1945, pp. 218-220).

28. V. Jakov Ljubarskij, "Rasprava imperatora Alekseja I Komnina s bogomilom Vasiliem", *Voprosy istorii religii i ateizma*, 12 (1964), pp. 310-319; Dimităr Angelov, *Bogomilstvoto v Bălgarija*, pp. 391-420.

29. Véase A. Ducellier, *Chrétien d'Orient et Islam au Moyen Âge*, París 1996, pp. 238-260.

gobernantes, incluido el texto de referencia obligada para la persecución contra los bogomilos de Constantinopla, la *Alexiada* de Ana Comnena. A mediados del siglo XI el *basileús* debe hacer frente al avance de los turcos seljúcidas en Asia, a los ataques de los turcos pechenegos asentados entre el Danubio y los Balcanes y al bloqueo marítimo de Tchaka, además de los tradicionales problemas interiores. Ante esta situación de amenaza, tanto espiritual como temporal, comienza a extenderse un providencialismo en todas las capas de la sociedad que lleva a escribir a la hija de Alejo I que en la guerra contra los pechenegos “no son los soldados, los caballos, las máquinas de guerra las que le dan su confianza: él se ampara en el amparo del Altísimo”³⁰. Como en otros momentos de peligro y asedio de las murallas de la ciudad de Constantino se logrará triunfar ante los enemigos temporales.

La mayor abundancia de fuentes y el contacto con un mundo más desarrollado culturalmente fueron elevando el nivel de sofisticación de las ceremonias y variando los contenidos de las primitivas predicaciones bogomilas. La iniciación del neófito se realiza por un *baptisma*, en el que debe repetir el *Pater Noster* mientras se le impone el Evangelio de San Juan, y una *teleíosis* después de superar pruebas de ayuno y de haber demostrado su renuncia a las creencias anteriores y su práctica continua de la oración según los miembros de la comunidad. Se intenta eliminar de su interior a Satán, que ha entrado con el agua del bautismo, por medio de ceremonias de purificación. Desde este momento comienza el adoctrinamiento del neófito, que es apartado paulatinamente de su Iglesia primigenia. El dualismo entre lo material y lo inmaterial, lo satánico y lo divino, se va complicando con nuevas explicaciones del mito primitivo de la rebelión de Satanael, el hijo primogénito de Dios, y de la creación de Adán por medio de elementos materiales hasta que Dios le da el espíritu, *tò pneûma*, iniciando así la vida del hombre. El deseo sexual fue una creación del demonio para perpetuar que el cuerpo fuera cárcel del alma y mantener su dominio sobre su creación. Fue el propio Satán el que logró la concepción en Eva de Caín y de una hermana llamada Calomena, siendo desposeído en ese momento de sus ropas y de sus poderes por Dios. El Diluvio lo manda Dios para acabar con una generación de gigantes engendrados por los tratos entre los ángeles caídos y las hijas de los hombres. Cristo es enviado entre los años 5500 y 5533 para aliviar los sufrimientos de las almas encerradas en los cuerpos de los hombres; penetra en María por el oído y vuelve a ascender al cielo, abandonando su cuerpo material en el aire, sin sufrir ningún tipo de padecimiento en la cruz. La lucha entre Dios y Satán continúa después de las predicaciones de Jesucristo, cuando las almas, liberadas del cuerpo y de todo lo material, asciendan al cielo para vivir nuevamente con el Padre.

Con esta somera descripción se muestra que los bogomilos bizantinos se contagian de las predicación de los gnósticos, que negaban todas las creencias y prácticas de la iglesia ortodoxa bizantina (encarnación, redención, trinidad), y llevaban una vida que pretendía purificarse renunciando a todos los elementos que tuvieran que ver con la procreación, desde la carne a los huevos o la leche. La persecución del grupo

30. Ana Comnena, *ibidem*, 8, 6, p. 141.

se realiza en la época del patriarca Germán II, durante el reinado de Alejo I Comneno (1081-1118), y cuenta con el apoyo teológico de la obra del monje Eutimio Zigabeno en su *Panoplia* y del *Synodicon* de 1143. La muerte de Basilio en la hoguera en 1111 es su episodio más significativo, pero este acontecimiento no supone el fin del bogomilismo dentro de las tierras bizantinas, sino sólo el inicio de las persecuciones. La debilidad del Estado, la escasa preocupación de la Iglesia oficial y las dificultades para perseguir a las comunidades bogomilas que se presentan ante la sociedad como cristianos normales en lo externo³¹ hace que pervivan en el tiempo. Las persecuciones de Manuel I Comneno (1143-1180), en especial la reacción de San Hilarión contra los herejes de Macedonia, no pudieron acabar con estos dualistas, como muestra el paso de Nicetas a Italia en el siglo XII, aunque tampoco contamos con textos fiables para fijar la importancia de este grupo dentro de los *limites* de Bizancio. La entrada de los latinos en la historia bizantina tras la Cuarta Cruzada (1204) atomiza aún más a este “enfermo”, como se han definido los últimos siglos de Bizancio.

La expansión bogomila también se puede referir, además de los territorios italianos y franceses, a otras partes de los Balcanes de los siglos XI al XIII³². En Serbia los misioneros y los grupos heréticos dualistas fueron duramente reprimidos en la época de Stefan Nemanja, en concreto por su hijo San Sabas (Sveti Sava). La traducción al serbio del texto del Preste Cosme y el bautismo forzoso de los herejes que se descubrían fueron debilitando a los bogomilos. Stefan Dušan siguió con una dura política represiva en el siglo XIV para defender a la iglesia autocéfala serbia, más poderosa y menos asediada que su homónima búlgara del siglo X. Grupos de inspiración bogomila se pueden referir también en el Sudoeste de Bulgaria con la denominación de *babuni*, nombre que deriva del nombre de la montaña Babuna —cerca de la cual se supone nació Bogomil—, denominación con la que también serán conocidos estos herejes en Serbia. Más tarde también aparecen referencias a los *kudugeri*, por el nombre de una ciudad del sur de Macedonia. En Asia Menor, y en general en todos los Balcanes, también se les llamará *torbeši*, término que deriva de la palabra balcánica *torba* “bolsa, saco”, equivalente a la típica forma usada en Asia Menor, *phundagiagitae*. En todas estas regiones se repite el esquema definido al principio de estas páginas para Bulgaria, donde amplias capas campesinas incultas y mal adoctrinadas son sometidas por la nobleza territorial latifundista, apoyada por la iglesia oficial. Los siervos ven en los *babuni* una forma de luchar contra el sistema de servidumbre al que están sometidos, al tiempo que los sínódicos de las iglesias nacionales establecen condenas sistemáticas contra este tipo de movimiento que subvierte el orden establecido y la ortodoxia confesional.

31. “Y, según parece, existía antes de los tiempos de mi padre, pero pasó inadvertida; pues la secta de los bogomilos es muy hábil en fingir la virtud. No verán una cabellera mundana entre los bogomilos: su maldad está cubierta bajo la capa y la capucha. El bogomilo tiene un aspecto sombrío y se tapa hasta la nariz y camina encorvado y bisbiseando en la boca; pero dentro es un lobo incontenible” (Ana Comnena, *ibidem*, 8, 1, pp. 220-221).

32. Dimităr Angelov, “Vlijanie na bogomilstvoto v Sărbija, Bosna, Italija, Francija i Rusija”, *Bogomilstvoto v Bălgarija*, pp. 420-438.

En Bosnia el bogomilismo triunfa de una manera más evidente, hasta transformarse en una suerte de iglesia nacional³³. Los herejes que huían de las persecuciones católicas en Dalmacia, encabezadas por el obispo de Split, y de Serbia, se refugian en las tierras montañosas de Bosnia. Este grupo herético se enmarcará en este territorio, frontera entre las áreas de influencia de la iglesia católica y la ortodoxia bizantina. Los misioneros bogomilos logran que la mayor parte del campesinado instalado entre el curso medio del río Neretva y el curso superior del Drina se convierta. La costa dálmata del Adriático y el Litoral croata quedan como feudo para los católicos, mientras que el sur y el sudoeste del territorio es de la Iglesia ortodoxa. Los legados pontificios intentan reaccionar para acabar con este grupo compacto y perfectamente consolidado, pero las medidas que toman son muy poco efectivas en un territorio donde su influencia y fuerza es muy débil. Las Cruzadas que se intentan organizar para acabar con ellos, como la del duque húngaro-croata Colomán, hijo del rey de Hungría Andrés II, en 1235, no tienen ningún éxito real sobre este difícil terreno. Este proyecto, predicado bajo los auspicios de Gregorio IX, tuvo unos efectos contrarios a los esperados. La nobleza bosniaca vio en esta empresa militar un intento húngaro de someter territorialmente su país, por lo que apoyaron a los herejes para mantener su independencia de la Corona de San Esteban. Todos los intentos de persecución de herejes fueron encabezados por clero de procedencia extranjera, lo que también trajo consigo la protección hacia sus paisanos por parte de las clases elevadas bosniacas. De otra parte, Venecia intentaba hacerse con el control del país partiendo del obispado de Ragusa, la actual Dubrovnik, lo que desencadenó una reacción parecida a la producida por la agresiva introducción en el territorio de los húngaros.

El estudio de la evolución de la Iglesia de Bosnia es una de las materias más controvertidas en la actualidad. Las primitivas acciones de los misioneros bogomilos desaparecen cuando se consolidan sus posiciones y las comunidades se transforman en una especie de “iglesia monástica”. Los *christiani*, término que podríamos equiparar con los “perfectos” descritos anteriormente, se reúnen para llevar una vida eclesiástica comunal en casas que nacen a lo largo de todo el país, según se desprende de los relatos de los viajeros medievales por Bosnia. Dentro de ellas se establece una especie de jerarquía, en la que los *gosti* “huéspedes” ocupan el nivel más elevado. Estos *gosti* son conocidos en Ragusa, ciudad en la que se desarrollan los contactos comerciales entre las tierras de Bosnia y el Adriático, como *patarenos*, denominación que también se dará a los *cátaros* italianos, aunque son aceptados por las autoridades de la ciudad como emisarios e interlocutores. Las autoridades húngaras, también convencidas del carácter herético de estas gentes, las describen como jefes de los herejes, pero esta descripción está movida por el interés de que el Papado los apoye en sus deseos de conquista del territorio. Las categorías más elevadas de esta iglesia monástica eran conocidas como *djedovi* “abuelos, decanos”, que suelen equipararse con los obispos o padres espirituales de la iglesia, a los que seguían los *gosti*, *starci* “ancianos” y *strojnici* “ordinadores”. Todos ellos podían ser denominados *gospodin* “señor”, título hasta entonces reservado para la familia real y los príncipes, que se encuadran dentro de la

33. Dominik Mandić, *Bogomilska crkva bosanskih krstjana*, Chicago 1962.

vjera gospodska “fe (o religión) señorial”, institución que rige los destinos temporales y espirituales del país. Las casas donde se reúnen estos grupos rápidamente se convierten en los centros económicos del país, lo que conlleva el enriquecimiento de los *gosti*. Estos hombres, que dirigen la vida religiosa, conducen los excedentes agrarios hacia el comercio exterior, lo que desencadena que sus casas vayan adquiriendo la propiedad de las tierras circundantes y grandes fortunas. Las relaciones entre los príncipes, nobles y estos monjes se van haciendo cada vez más fuertes. Estos monasterios heréticos se aceptan en la propia división de las estructuras de poder del territorio, razón por la que son bien vistos y utilizados por todos los grupos que están en litigio.

Los vestigios más conocidos de esta iglesia no serán sus doctrinas, que en gran medida permanecen oscuras a nuestros ojos, sino las estelas y túmulos funerarios que se reparten por numerosas partes del país. En los *stećak*, estelas labradas en piedra de una manera tosca, aparecen inscripciones y dibujos que nos permiten colegir algunas de sus creencias y el papel de intermediarios que realizaron estos hombres en su época³⁴. En la del *gost* Milutin se nos informa de que recibió prebendas por sus servicios de los señores de Bosnia y de los “grandes señores y soberanos y de los señores griegos”. Sobre esta Iglesia y sus miembros se ha extendido una serie de conjeturas y suposiciones que no nos permiten afirmar que estemos ante la auténtica plasmación de un cuerpo ordenado de las predicaciones del pope Bogomil. La carencia de textos amplios y claros sobre sus prácticas y categorías, como también el exceso de procesos de comparación sobre la bien conocida organización cátara, ha podido desvirtuar los contenidos del análisis de estos grupos.

De cualquier manera, la iglesia bosníaca, tan aislada como el territorio en el que nace, desaparecerá con la llegada de los ejércitos otomanos en el siglo XV. Las conversiones en masa de las clases dirigentes del país, a las que sigue la mayoría del campesinado, hacen desaparecer todo vestigio de su existencia. En las fuentes archivísticas otomanas, especialmente celosas de reseñar a los súbditos cristianos de la Sublime Puerta para recaudar impuestos, no se detectan demasiadas referencias a grupos divergentes de las confesiones ortodoxas y católicas en estos territorios³⁵, lo que conlleva que la iglesia de Bosnia se mueva aún más dentro de lo ignoto.

Los cambios tan drásticos que supone la organización cenobítica de la Iglesia de Bosnia, así como los restos materiales que aún subsisten de la misma en los diferentes campos funerarios, con simbología de todo tipo, nos hacen suponer que nos encontramos ante una deformación considerable de los orígenes de las predicaciones y de las ideas del pope Bogomil recogidas por el Preste Cosme. Esta supuesta iglesia herética de claro matiz monástico en poco se parece a los pequeños grupos de campesinos que se acercan a los primeros *perfecti* huyendo de la presión de las nuevas

34. J. G. Fratija, “Stećak - un enigma de la Bosnia medieval”, *Studia Croatica*, 16-19 (Buenos Aires 1965), pp. 239-244.

35. T. Oriç, “Les Kristians (Bogomils Perfais) de Bosnie d’après des documents turcs inédits”, *Süd-Ost Forschungen* XIX (1960), pp. 108-133.

clases dominantes de Bulgaria en torno al año mil. Paulicianos y bogomilos se asemejan en su lucha contra las clases dominantes y la Iglesia episcopal bizantina. El movimiento toma cuerpo cuando Bulgaria es conquistada por el Imperio de Constantinopla, al presentarse como un grupo que se opone pacíficamente, en el caso de los bogomilos, a los nuevos conquistadores y a los sistemas económicos que aportan. Los misioneros heréticos predicaban una iglesia de los pobres ante la jerarquía griega, que va extendiendo la feudalización según conquista territorios en los Balcanes. El campesinado, grupo mayoritario que acepta la herejía, no entra a discutir las tesis dualistas moderadas que expanden estos hombres, ignorando en muchos casos que se están introduciendo en un sistema condenado por la ortodoxia. Mientras que los paulicianos se enfrentan militarmente a las nuevas autoridades, los bogomilos, aparte de criticar el edificio instaurado por el mundo bizantino, renuncian a la lucha y a la oposición directa, por la promesa de un mundo mejor en la otra vida. Son un movimiento socio-religioso que aspira a construir una iglesia basada en principios diferentes, que se presenta ante las masas campesinas como una alternativa al modelo existente. Su importancia en el desarrollo histórico posterior se produce al salir de los territorios balcánicos para instalarse en el Occidente o, lo que es lo mismo, cuando abandona sus bases eminentemente rurales y campesinas para transformarse en una ideología burguesa. Su posterior desarrollo en la Europa cristiana cercana a las costas mediterráneas deparará una historia completamente divergente, con especial importancia de la represión que se ejercerá sobre estos grupos. Mientras que en las tierras dominadas por las iglesias autocéfalas balcánicas o por el patriarcado ortodoxo de Constantinopla la represión de este tipo de movimientos se vio cercenada por la escasa pujanza de los estados y de la fuerza de las organizaciones eclesiásticas, en el Occidente las tesis dualistas permitirán crear estados más fuertes y aparatos represivos más sofisticados al reforzar el papel del poder en las tierras donde prenden las predicaciones de la *Ecclesia Bulgariae*.

En Levante el bogomilismo se fue diluyendo a lo largo de los siglos hasta extinguirse definitivamente cuando los otomanos arrasan el maltrecho esqueleto del Imperio de Bizancio. En Poniente esta herejía permitió el fortalecimiento de los poderes centrales y de los sistemas para perseguir drásticamente a los disidentes de cualquier tipo. Los bogomilos fueron los primeros representantes del paso del dualismo oriental a Occidente. Una herejía que en los siglos posteriores se ha ido rodeando de misterio, ideas nacionales y nacionalistas y del halo de grupo disidente contra lo establecido, que en realidad es un movimiento socio-religioso típicamente medieval que, naciendo en unas condiciones difíciles, logra extenderse por dar una respuesta sencilla a algunas de las preguntas más complejas que puede formularse cualquier hombre. Una herejía que predica una Iglesia alternativa a la oficial que tuvo un enorme éxito en el tiempo y en el espacio.